

es el hombre libre. Por lo mismo, aunque, por un fenómeno inspicable, no hubiéramos obtenido los beneficios, que proporciona necesariamente la independencia de los pueblos, la esperanza de adquirirlos es una felicidad inmensa, que jamás apreciaremos debidamente.

Compatriotas, demos gracias á la Providencia por habernos librado de la servidumbre; y vivámosle reconocidos porque no es nuestro corazón el de esos hombres infames que se burlan, porque son traidores, de la historia del gran día, de las glorias de nuestros padres. Comprobémos nuestra gratitud profunda á los regedores de la patria no solamente con estrepitosos aplausos, que se lleva el aire, ó con estudiadas inscripciones, que dictó quizá la boca que los maldice, ó con monumentos orgullosos que destruye el tiempo, sino imitando fielmente sus heroicas virtudes; porque solo así podremos conservar intacta la herencia que nos legaron. Nada temamos entonces, si olvidándose la España de que somos hermanos, intenta por un extravío volvernos á su coyunda. Pretextos vergonzosos por fútiles y ridículos, que ni ella cree, son los que se alegan hoy para justificar una guerra. Mas ingenioso fué Cortes ¡vive Dios! en los tiempos de ignorancia para seducir á los sencillos aztecas; y ménos absurdo fué también el argumento de la imprescriptibilidad de la tiranía establecida por trescientos años con que defendió Barradas su loca expedición, que esos pretextos que se traen ahora, en el siglo de las luces, y á nosotros que vencimos á la España por una y segunda vez. La justicia nos asiste en la guerra que se insinúa: y si fuere despreciada la conducta del gobierno, toda de paz, con que ha demostrado al mundo que conoce perfectamente la ciencia de las naciones, probémos á la Iberia que somos dignos de la libertad, porque somos dignos de empuñar la espada de los Hídalgos, Iturbides y Teranes.

Loor sin duda merecen, compatriotas, aquellos hombres valientes, que no les tiembla el corazón ni se abaten como niños al peso del infortunio; pero dignos son de gloria perdurable los que se resignan á la muerte, como, los trescientos espartanos, por la pública salvación. ¡Gloria eterna por lo mismo, á los Hídalgos y Allendes, á los Morelos y Matamoros, á los Guerreros é Iturbides, y á sus ilustres colaboradores! Invoquémos sus nombres en la paz dichosa para no profanar con discordias intestinas sus sepulcros venerandos; y si la libertad é independencia se encuentran amenazadas invoquémos también sus adorados nombres; porque esos padres de la patria y su ornamento mas precioso, serán eternamente los ángeles de su guarda, que nada defiende tanto á las naciones, dice un escritor, como la memoria de sus mártires y de sus glorias.—DISE.

ESTA COMPOSICION SE REPARTIÓ IMPRESA, AL PÚBLICO.

A LAS NACIONES LIBRES.

Entusiastas cantamos ahora,
¡Libres! ya nuestra frente mirad;
Vuestra vista á la patria de Hidalgo
Presurosos y ufanas tornad.

Con valor y constancia obtuvieron
Nuestros padres, un triunfo cabal,
Defendiendo los lares paternos
A la par que el honor nacional.

¡Sucumbieron! fatal desventura,
¡Dura muerte! sus cuevos cegó:
Mas la tierra empapada en su sangre
A millares guerreros brotó.

A la lid se apresuran veloces. . . .
Del combate ya la hora sonó,
„Libertad, libertad” gritan ellos,
Libertad la victoria les dió.

José Pimecn Ricoverde.



A LAS NACIONES LIBRES

¡Nuestros cantos al viento
Llévense ya nuestra frente mund.
Vuestra vista a la patria de Hidalgo
Presurosos y ulanar tornad.
Con valor y constancia opulencia
Nuestros países, un triunfo cabal.
Defendiendo los intereses patrios
A la paz que el honor nacional.
¡Sueñen los días de ventura,
Dura muerte! sus cuerpos cegó.
Mas la tierra empapada en su sangre
A milanes guerreros prodó.
A la lid se apresuran veloces
Del combate ya la hora sonó.
¡Libertad, libertad! gritan ellos
Libertad la victoria los dió.

José P. Mier y Pacheco



con sus esfuerzos y su deseo sincero de poner en práctica su programa humanitario; y los pensadores e ilustrados eclesiásticos y seculares que tan noblemente han cooperado al establecimiento de esta Biblioteca; llevan y llevarán siempre la conciencia de que viven, viven y vivirán siempre el sentimiento consuetudinario que vive en el corazón agitado de los mexicanos.

Por supuesto, yo hablo de aquellos mexicanos capaces de comprender que la humanidad debe encaminarse por donde quiera que pueda, hacia los fines individuales y sociales que le tratan al Eterno; de los demás no hay que esperar gran cosa, sino indiferencia y tal vez inspección; porque son esos que con tanta razón compadecen Víctor Hugo; que miran tan y aplauden indistintamente que tan pronto derriban a Napoleón como

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL C. LIC. ZACARIAS OÑATE, EN LA INAUGURACION

DE LA BIBLIOTECA PUBLICA, LA TARDE DEL 16 DE SE-

TIEMBRE DE 1857.

Y QUIÉNES SON LOS QUE VIVEN? Un gran poeta francés contemporáneo nos responde á la pregunta en estas sentidas frases: „Los que viven son los que luchan; son aquellos cuya alma y cuya frente están llenas de algun designio fijo; son aquellos que, cargados con un destino interesante, se dirigen hacia la cima escabrosa; son aquellos que van pensando absortos y prendados de un objeto sublime, y que tienen sin cesar ante sus ojos ó algun ardiente amor ó algun trabajo santo; es el profeta prosternado ante el arca; el trabajador y el pastor, el patriarca y el obrero; son los que tienen un corazón puro y cuyos días son llenos. Estos son, ¡oh Señor! los que viven, y á los demás los compadezco; porque la vaciedad de su pesado tedio los embriaga; porque la carga mas intolerable es existir sin vivir; porque insociables é inútiles arrastran por la tierra el abrumamiento sombrío de existir y no pensar, y por todo nombre llevan los de vulgo, turba, plebe, multitud.“ (Victor Hugo. Châtiments.)

Pues bien, señor gobernador del Estado; V. E. con su filantrópico desprendimiento y su incansable actividad; la junta liberal progresista con sus esfuerzos y su deseo sincero de poner en práctica su programa humanitario; y los benéficos é ilustrados eclesiásticos y seculares que tan noblemente han cooperado al establecimiento de esta Biblioteca; llevan y llevarán siempre la conciencia de que viven, llevan y llevarán siempre el sentimiento consolador de que viven en el corazón agradecido de los queretanos.

Por supuesto yo hablo de aquellos queretanos capaces de comprender que la humanidad debe encaminarse por donde quiera que pueda, hacia los fines individuales y sociales que le marcó el Eterno: de los demás no hay que esperar gratitud, sino indiferencia y tal vez increpación; porque son esos entes que con tanta razón compadece Víctor Hugo: que murmuraban y aplauden indistintamente; que tan pronto derriban á Marat como á Tiberio; que van pasando friamente sin objeto, sin afecciones ni edad; que no tienen un pensamiento para lo futuro, ni un dolor en el tiempo que pasó; que se burlan de Júpiter sin creer por eso en Jehová; que apetecen siempre el cuerpo y jamás buscan el espíritu; que nada esperan de arriba y que olvidan á los muertos.

Oh! si una estupidez semejante tuviera una influencia decisiva en el entendimiento y en la voluntad de los buenos; burlados habrían sido los designios más altos del Dios del universo, y el mundo moral y aun el físico habrían retrogradado hasta el caos. Pero nó: las leyes de la naturaleza son profundas y constantes, y donde quiera que hay una fuerza tangencial y una centrífuga que por sí solas destrozarían las máquinas celestes, hay también otra centrípeta que mantiene el equilibrio sin producir la quietud; donde quiera que hay una acción candente que en su primer impulso podría reducir á volátiles cenizas las maravillas que embellecen la creación, hay un aliento invisible que da vida sin alterar la armonía; y aun donde quiera que la pesada mano del tiempo ó de la muerte parece que aun los vestigios de existencia destruye, mil activos elementos relacionados por afinidades secretas, se apresuran á constituir un organismo admirable, y alcabo un nuevo ser, procedente del seno mismo de la destrucción, viene y garantiza la integridad del sistema del mundo.

Pues! y si en el orden físico suceden estos fenómenos que vemos ¡habríase abandonado á la fatalidad, sin causas conservadoras y progresivas aquel mundo sublime y admirable en que fulgura el sol de la razón?—Detenerse un instante en este oscuro y siniestro pensamiento, sería lo mismo que lanzar un impío sarcasmo á la Sabiduría invisible augusta que va

mas allá de los siglos y el espacio, y con sus tesoros llena la inmensurable eternidad. Ahora bien; esas causas conservadoras y progresivas del mundo moral, están cifradas precisamente en el entendimiento y corazón de esos hombres que tienen sus días llenos; que aun en las tormentosas épocas de las naciones nunca faltan; y que resueltos y con gusto sacrifican su reposo y sus inclinaciones, sus placeres y hasta su existencia, iluminando y consolando á sus hermanos; ofrenda sin duda la más grata á los ojos de aquel que es por esencia el puro amor y la luz indeficiente.—Sí, celosos fundadores de la primera Biblioteca pública de Querétaro; esos son los genios destinados por la inmutable Providencia para llenar la misión más elevada; esos son los hombres que logran vivir en el tiempo presente y en las edades futuras; esos son los hombres que marchan sabiendo á dónde van; esos son los hombres que no pierden las palabras, las voluntades y los pasos; esos son los hombres que no andan por sendas detestables; esos hombres son los que no agotan sus esfuerzos vanos por vanos resultados. Si señor gobernador del Estado; la junta patriótica de 1857; convencida de vuestras rectas intenciones, y al presenciar la augusta ceremonia en que se han hecho descender para esta Biblioteca las bendiciones del cielo; no vacila un solo instante en predecir que vuestros esfuerzos serán coronados.—Dize.

CONTESTACION

DEL EXMO. SEÑOR GOBERNADOR.

Es preciso aprovecharnos de la tranquilidad para establecer la paz.—No tan solo la paz de las calles, sino la paz verdadera, la paz definitiva, la paz que echa raíces en los espíritus y en los corazones. Es preciso, en una palabra, que la derrota de la anarquía sea la victoria del pueblo.

VICTOR HUGO.

SEÑORES: ¿Cuál es el objeto que en este local nos reúne? ¿Por qué en él se hallan en este instante personas de todas las clases de la socie-

(*) Esto decia Chema poco antes de ~~coadyuvar~~ coadyuvar a destruir a México.

dad? ¿Acaso nos hemos reunido á celebrar los triunfos de Alejandro, Rómulo, Napoleon y otros guerreros, que favorecidos por la fortuna, han hecho célebres sus nombres á costa de la sangre y de las lágrimas de sus semejantes. . . . ? ¿O acaso al reunirnos en este local nos lleva el objeto de celebrar el triunfo de esta ó la otra bandería, de las que con el nombre de partidos políticos dividen nuestro hermoso y desventurado

pais? No, señores: los motivos que aquí nos traen son mas sublimes, mas grandiosos, no haya temor de que estos sean los que los enemigos de la humanidad celebran, despues que en guerras fraticidas han inmolado al golpe de la metralla ó al del hacha del verdugo, millares de sus hermanos, dignos por mil títulos de su eterna veneracion y respeto. Repito, lo que aquí nos reúne es mas grandioso, mas sublime, venimos á presenciar la bendicion y apertura de la primera Biblioteca pública de Querétaro; pensamiento muy filantrópico, propuesto por la clase mas modesta de la sociedad, los artesanos, esa clase que los déspotas apellidan plebe, pero que en el sistema democrático se llaman ciudadanos; que si bien es cierto que en nuestro pais han tenido la desgracia de no encontrar proteccion en los gobiernos y personas acomodadas, pero tambien lo es que ellos se han proporcionado la necesaria para figurar al lado de los demas que forman la sociedad. Pero me distraigo de mi objeto, señores: el pensamiento de esta Biblioteca únicamente es del pueblo, todas las clases que lo forman gustosas han venido á depositar en esos estantes sus obras, y si alguna parte he tenido para conseguir su realizacion, no ha sido otra que la de haber sido un fiel intérprete de los filantrópicos sentimientos de los queretanos.

Señores: que el solemne acto de la bendicion de este benéfico establecimiento, que acabamos de presenciar, sea el lazo de union entre nosotros; y que las preces dirigidas en él, al Supremo regulador de las sociedades, lleguen á su Sólido, para que derramando sobre este pueblo sus bendiciones, por medio de sus venerables ministros, consigamos la consolidacion de la paz entre nosotros, único bien á que aspiramos.—Dize.



27 DE SETIEMBRE DE 1857.

ORACION CIVICA
Del Ciudadano Francisco Frias y Herrera, el 27 de Setiembre de 1857, en la Plaza mayor de la Capital de Querétaro.

CONCIUDADANOS: como nada perfecto puede haber bajo del cielo: como cuanto depende del hombre debe siempre llevar el sello que lo caracteriza de humano: como aun aquello que mas se aproxima á la perfeccion, debe contener aunque sea un pequeño rasgo que manifieste su origen de humanidad, la junta patriótica de nuestra capital, ante quien hablo, ha cometido un desacierto, el único quizá que cuenta en la numerosa serie de

sus esclarecidos hechos, nombrándome su orador para este día. En este paso ha pagado el tributo de la humanidad á la suprema inteligencia: ha manifestado que si bien tiene derechos incontestables al aprecio público por sus esfuerzos en la solemnización de este día, de tan gratos recuerdos para la patria, no ha llenado tan satisfactoriamente su misión augusta al nombrar á mi pobre persona para que hable al pueblo de la libertad, que recibiera de uno de sus mas ilustres hijos, de aquel que consumara en siete meses la grandiosa obra de nuestra emancipación, que tantas lágrimas y tanta sangre costara á sus autores, de aquel en fin que, ó ciego instrumento de la Providencia ó prototipo del celo de la gloria humana, contuvo por largo tiempo sus progresos para venir al fin á ser su mas eficaz cooperador. Sí, señores, por Iturbide no había independencia hasta 1820, y por Iturbide la hubo en 1821. Asociado por diez años á las armas españolas, combatió constantemente al lado de la calumnia y sacrilegos recursos del sacerdocio carnal, no de aquel que tiene su vista en el cielo y se ocupa siempre y en todas partes del consuelo de la humanidad doliente, y en el undécimo arrojó la excomunión que aquel lanzara contra todo insurgente. Sí, señores, los insurgentes estaban separados por él de la comunión católica, é Iturbide por su patria quiso llevar el anatemático. ¿Qué podría yo decir en honor de tan valeroso ciudadano, que no esté comprendido en mis frases anteriores, y que plumas bien cortadas y elocuentes oradores no hayan ya mil veces repetido? Nada por cierto y en esta persuasión, mi discurso, que está lejos, muy lejos de poder llamarse pieza oratoria, porque mi incapacidad no ha podido obsequiar sus reglas, se limitará á recomendar á mis conciudadanos que hagan los mayores sacrificios antes que dejar se les escape el inapreciable bien de la independencia, que por espacio de treinta y seis años les ha permitido el cielo que conserven, y que perezcan antes que sufrir otra dominación extranjera. Daré sin embargo á cada uno su lugar.

Trasportémonos imaginariamente á la capital de nuestra república y figurémonos que á la hora misma en que os hablo el día 27 de setiembre de 1821, somos espectadores de lo que en ella pasa. ¿Qué espectáculo se presenta á nuestra imaginación? el de una serpiente compuesta de millares de inteligencias y que lleva por cabeza otra superior, aquella que supo uniformar todas las demas, aquella que convirtiera á los genizaros del despotismo en columnas de la libertad. ¿No véis, señores, que en cada uno de los anillos de este gigantesco reptil hay soldados que llevan cimitarras el uno de la mano del otro? ¿No véis que á pesar de esto se miran sonriendo fraternalmente? El genio les dijo que eran hermanos y lo cre-

yeron. Esta es la causa de la mentempsicosis. El patriotismo personificado en Guerrero, está ya al lado del valor militar personificado en Iturbide y nada pudo resistirles. Este amalgama ha ocasionado en el momento el chasquido estrepitoso del carcomido trono del déspota Fernando. Ya México es libre y está consumada la obra de Hidalgo y de Allende de Rayón y de Morelos. ¿Qué nos queda por tanto de la sangrienta lucha sostenida por once años y hoy terminada de la mejor manera que pudiéramos apetecer? La memoria de lo pasado que indispensablemente nos induce á parar nuestra consideración sobre lo presente.

La primera, representándonos lo que fueron los mexicanos antes del día glorioso que hoy se celebra, basta para inflamar los corazones de los patriotas del mas noble coraje, y la segunda, por ligera que sea, sobre la metamorfosis que él nos acrecienta, es suficiente para que toda alma noble que alienta el aire de nuestro suelo se inunde en el mas puro gozo: pero la una y la otra reunidas inspiran la mas pura gratitud á nuestros héroes y la protesta mas firme y valerosa de no permitir jamás que tan preciosos bienes se nos escapan. ¿Con razón nuestras celosas autoridades nos han reunido en este sitio, tanto hoy como en los otros días destinados á la celebración de los ínclitos ciudadanos que nos emanciparon de la España? ¿Con razón os congregáis en él anegados en el mas puro júbilo y rebosando vuestro corazón del mayor entusiasmo? La idea de la nada y la del ser precisamente se han agolpado en vuestro cerebro, conciudadanos, á ellas ha debido seguir la de la felicidad, la de una felicidad que se os ha comprado por algunos hermanos vuestros al subido precio de su existencia, por unos hermanos cuya abnegación cautivó de tal manera el corazón de otro de vuestros hermanos, que lo decidió á consumir el mismo principio que antes había combatido por tantos años.

¿Quién habrá de los que me oyen que no se halle dominado de tales ideas ni quién que no tribute una gratitud eterna á los hombres que nos dieron patria? Creo que ninguno y en esta inteligencia seguiré por un momento mis reflexiones, con el objeto de que si ellas han tenido la eficacia necesaria para hacernos agradecidos, obligándonos, por decirlo así, á manifestar á nuestros padres un eterno reconocimiento, veamos si por su medio nos arranca la patria el solemne juramento de morir antes mil veces que permitir se nos arrebate aquella preciosa joya que formaron para nosotros Hidalgo y Allende, perfeccionaron Rayón y Morelos y concluyeron Iturbide y Guerrero.

La piel negra que producen los ardorosos climas de la Etiopía, la color natural de nuestro suelo, y la bronceada que produjera la intemper-

rancia y cálculos financieros de los conquistadores, tenían antes de 1821 la obligación innata de servir á la blanca: eran sus individuos los béstias inteligentes de que esta se sirviera en sus mas rudos trabajos... La vida de un millar ó de un millon de hombres de color valia ménos que la de un solo blanco: aquellos eran plebeyos, estos nobles y por consecuencia aquellos nada podian saber. El sacerdote, el médico, el abogado solo podian sacarse de entre los nobles, y en una palabra los plebeyos no tenían mas derechos que alimentar las necesidades de sus señores, deshacerse en sudor para enriquecer á sus amos, y para aliviarse de tantos males llorarlos, y en silencio no á la vista de sus opresores. Pero vino el glorioso día y las razas todas quedaron con los mismos derechos en la sociedad, pudieron los hombres servirse recíprocamente por indemnización. La ley debía quitar igualmente la cabeza del asesino plebeyo y la del noble. A todo el mundo era permitido saber y la raza oprimida colocada en el templo de Minerva hizo descubrimientos en las ciencias todas y se hizo también la mediadora entre Dios y los hombres.

La imprenta, ese medio poderoso, que como chispa eléctrica comunica el pensamiento de unos hombres á los otros y abre la discusión que proporciona la luz: ese azote de la inteligencia obtusa: ese valiente poderoso que tiene el genio contra los ataques de la ignorancia que se arma para destruirlo: esa palanca formidable de las preocupaciones rancias y envejecidas no podia funcionar sin la censura que ejercia sobre ella la obtusa inteligencia que debía aguzar, la ignorancia armada á quien debía combatir, la preocupación envejecida que debía arrancar. El peso inmenso de la razon inspiró á las cortes españolas en 1812 y se reconoció la libertad de la prensa como una necesidad del siglo; pero ¿de qué modo, y cuál fué el uso que los mexicanos hicieron de ella mientras no fueron independientes? El Sr. Lizardi podrá responder esta pregunta cuando se vea precisado á escribir en esa época estas palabras. „Es horroroso hacer uso de la libertad de la prensa contra el mismo gobierno que la concede,” y el hecho de que con pena de muerte estaban prohibidas la lectura y posesion de los escritos de Flores Estrada, y el Español constitucional. El 27 de Setiembre de 1821 cambió la escena de tanta tropelia y los mexicanos de todos colores y razas pudieron explotar libremente las preciosas vetas de la inteligencia que habia cegado el despotismo.

Mil otros puntos de comparacion podria presentaros, conciudadanos, á fin de obligar á vuestro juicio á seguir mis convicciones; pero creo basta lo dicho y por otra parte no quiero abusar de la atencion que tan bondadosamente me prestais. Resumiré de esta manera.

Si pues por la independencia ya no sois esclavos y habéis conquistado el título de hombres que recibisteis de vuestro criador: si disfrutáis sin distincion y con igualdad de vuestros derechos: si han quedado abolidos los odiosos títulos de nobles y plebeyos: si no estáis ya en la obligación de trabajar sino en vuestro provecho y para la satisfaccion de vuestras necesidades y placeres, y si por fin tenéis en vuestro poder y ya como indisputable el precioso derecho de pensar y comunicar vuestros pensamientos, por vía de la prensa á los demas hombres; dad á vuestros padres los testimonios mas cordiales de vuestra gratitud, y jurad sobre sus tumbas que jamas permitiréis que se os arrebatén sus conquistas.

Para lograrlo, conciudadanos, nada me parece mas oportuno que el destierro de la ignorancia, nada mas á propósito que procuraros la instruccion. La ignorancia no deja á los pueblos mas que desastres. Miradla como en la persona de D. Oppas arzobispo de Sevilla en el siglo VIII acomete á D. Pelayo en union de los enemigos de la España. Miradla en D. Julian asociada á sus pasiones de venganza para hacer de él un traidor. Miradla en el siglo XV haciendo quemar á Juana de Arc de cuyas heroicas manos habia recibido su patria la libertad, peleando valerosamente con los ingleses á quienes obligó á levantar el sitio de Orleans. Miradla aplicando siete veces el tormento á Campanella y una prision de 27 años que no fué perpétua por la intervencion de la Santa Sede, solo por haber vencido á sus superiores en sus disputas. Miradla en el XVI anatematizando á Pascal por haber atacado la relajacion de los jesuitas: á Moliere por haber puesto en ridículo la falsa devocion en su Hipócrita. Miradla en el XVII, haciendo que Galileo de rodillas ante ella abjurase la verdad, para salir de la cárcel. Miradla como enciende, en toda Europa, por espacio de tres siglos las hogueras inquisitoriales que debian convertir en cenizas á millones de hombres sin perdonar ni aun á los muertos. Miradla en vuestro mismo suelo, ántes de la conquista, haciéndolo rivalizar en barbarie con la culta Europa, obligando á sus naturales á sacrificar á Huitzilopostli, casi otro número igual, aunque con distinto motivo. Miradla en la conquista misma diciéndose la moral para profanar el lecho de la casta esposa y arrebatár el honor de la púdica doncella: llamándose el Evangelio para quemar los pies de Guatimoc y robarle sus riquezas. Miradla en fin, despues de la conquista enterrar vivos y por fuerza á millares de hombres, para sacar, de las entrañas de la tierra, el maldito metal que jamas saciara su asquerosa sed.

Por tanto, desterrad de entre vosotros, repito, esa fiera destructora, esa inmunda harpía que envenenará vuestra existencia: procurad por cuantos

medios estén á vuestro alcance que los pueblos se instruyan. Vosotros que teneis en vuestras manos las riendas del gobierno, que como pilotos manejaís el timon de esa nave que se llama pueblo y por consecuencia sois responsables de los escollos á que toque: no os contentéis con el gran paso que habéis dado en el establecimiento de esa Biblioteca que eternizará vuestra memoria: de ese precioso principio que Dios quiera preservar de las furiosas garras de otro Amrou para que con el tiempo sea semejante al que en Alejandría convirtiera en cenizas en el siglo VII el fanatismo del feroz Omar. Vosotros á quienes incumbe dar las leyes á los pueblos, haced que la instruccion no solo sea gratuita sino obligatoria como la quiere Victor Hugo: procurad que sea una basta red en que no pueda dejar de cogerse ninguno de vuestros hijos, y habréis afianzado para siempre el don precioso de vuestros padres: la independencia jamas desaparecerá.

Mi mision en este puesto se ha terminado: mi desaliñado discurso que como dije al principio no es mas que un hacinamiento de ideas inconexas y una aglomeracion de frases sin el orden que piden las reglas de la oratoria, habrá ó no conseguido su objeto en el ánimo de mis oyentes: he hecho cuanto he podido y me basta haberlo querido con todas mis fuerzas. Mas veo que aunque todo mexicano y muy particularmente los que me escuchan sienten lo que yo respecto de nuestra independencia, hay sus diferencias en las opiniones sobre la manera con que debamos ser gobernados, y mientras que los unos quisieran para su patria un gobierno de opresion, otros desearian lo que yo uno eminentemente liberal, y esta reflexion me induce á separarme un tanto cuanto de mi objeto para haceros algunas observaciones. ¿Habéis oido á mil serviles apellidarse liberales? Los habéis oido ¿no es verdad? ¿Y de qué creís que nace su inconsecuencia? Nace de que el liberalismo es de tal manera bueno, racional y justo dentro de sus verdaderos límites, que tiene por esta causa el derecho del acatamiento universal, y los sectarios del servilismo, hipócritas políticos, pagan con su hipocresía el tributo debido á la verdad. La hipocresía moral es como se sabe, un homenaje que rinde el vicio á la virtud, y la hipocresía política no debe serlo ménos del vicio político respecto de la virtud del mismo género. El despotismo para batir al liberalismo necesita enmascararse con su nombre y ya entronizado rodearse de cadáveres liberales y castigar hasta sus pensamientos no probados, mientras que por el contrario el liberalismo no necesita para vencer á su enemigo mas que lidiar con lealtad, y para sostenerse en el poder, una vez conquistado por la opinion, evitar que lo vendan las personas mismas á quienes encomienda su defensa. El plan de Guadalajara desarrollándose diariamente y con impudencia desde aque-

lla capital hasta la de México, es una prueba de lo primero y el de Ayutla obsequiado hasta en sus últimos ápices y complementado hace diez dias no deja la menor duda sobre lo segundo.

Reflexionad sobre lo que os digo, conciudadanos, y seré muy feliz si lo gro conquistar vuestra razon y hacer que al jurar que seréis eternamente independientes lo hagáis tambien poniendo por testigo al Señor de los ejércitos de que seréis eternamente liberales; de que adpotaréis como forma de vuestro gobierno la representativa popular federal origen de tantos bienes en donde quiera que se ha puesto en planta de buena fe y sin aspiraciones personales. — DIJE.

